



ENTREVISTA DE LOS PRESIDENTES DE BRASIL Y URUGUAY

En mitad del puente provisional tendido sobre el río Cuareim, fronterizo del Brasil y del Uruguay, se confundieron en fuerte abrazo los Presidentes Berreta y Dutra, expresivo acto de confraternidad con el que se iniciaron las ceremonias para levantar un puente internacional entre las ciudades de Artigas y Guaraní. La nota muestra a los dos Presidentes recibidos por el pueblo de la ciudad de Artigas.
(Foto R. y J. Caruso)



Desde el palco levantado en la ciudad de Quarahi, los Presidentes y sus comitivas oficiales presencian el desfile de las fuerzas militares brasileñas.



Los escolares de Artigas aguardando el paso de los mandatarios del Brasil y del Uruguay.



Otra escena del desfile militar en Artigas.



Los presidentes Dutra y Berreta, los cancilleres Dr. Raúl Fernández y Mateo Márquez Castro, edecanes y secretarios, reunidos en Quarahi antes de la conferencia.



Un aspecto del desfile realizado en la ciudad de Artigas.

ENTREVISTA DE LOS PRESIDENTES BERRETA Y DUTRA EN LA FRONTERA

LA entrevista realizada entre los Presidentes del Brasil, Gral. Dutra, y del Uruguay, don Tomás Berreta, los días de la semana pasada sobre la zona fronteriza del río Cuareim, dió oportunidad para que se manifestaran nuevamente los vínculos fervientes de amistad entre los dos pueblos, por las expresiones de cordialidad y el grado de calor popular en los aplausos y vitores con los que fueron recibidos en una y en otra banda ambos mandatarios.

De igual manera, la población de Quarahi agasajaba al presidente Dutra, cuya presencia tanto allí como en la zona uruguaya, provocó enorme entusiasmo.

A pesar de la persistente lluvia, los pueblos brasileño y uruguayo permanecieron largas horas aguardando el momento emocional de la entrevista entre ambos mandatarios.

Y cuando ésta se produjo, un estallido de entusiasmo, envolvió la ceremonia, cuyo punto inicial — el puente provisional tendido sobre el Cuareim, marcó una nueva etapa augural en las relaciones entre los dos países vecinos.

En medio del puente provisional tendido sobre el río Cuareim, se encontraron los presidentes de Uruguay y Brasil, señor Tomás Berreta y Eurico Gaspar Dutra, y se confundieron en un estrecho abrazo.

El pasaje del presidente Berreta por las calles de Artigas, hasta el puente de emergencia, tendido por pontoneros de nuestro Ejército, en el sitio donde será construido el futuro gran puente internacional, fué realmente apoteósico, pues la población, sin distinción de matices políticos, aplaudió frenéticamente a nuestro primer magistrado, que visiblemente emocionado, contestaba con su cordial gesto característico, tales manifestaciones.



El Presidente Berreta entrando al Liceo de Artigas, entre las aclamaciones del alumnado y del público.



El Presidente Dutra en compañía del Embajador del Uruguay en Rio, Dr. Enrique Buero, y del "Prefeito" de Quarahi, se dirige por el puente provisional al encuentro del Primer Magistrado.



Desde la orilla uruguaya, el Presidente del Uruguay, señor Berreta, se dirige con su comitiva al encuentro del Presidente del Brasil.



El Presidente Berreta, acompañado de bellísima dama, inició el baile en la recepción realizada en el Club Uruguay, de Artigas.



El abrazo de los Presidentes.



Despedida de los Presidentes en el extremo del puente sobre la orilla brasileña.

Cada uno de ellos era acompañado por una numerosa comitiva. Se dirigieron, luego de cambiados los saludos de práctica, a la orilla uruguaya, donde la multitud recibió con una prolongada ovación a ambos mandatarios. Se ejecutaron los himnos nacionales de los dos países, con lo que se cerró el acto inaugural de la entrevista.

Berreta y Dutra recibieron inmediatamente el saludo de los alumnos de las escuelas de Artigas y se trasladaron, acompañados por toda la población, hasta la sede del club Uruguay, desde uno de cuyos balcones presenciaron el desfile de tropas.



Desde los balcones del Club Uruguay de Artigas, los Presidentes Berreta y Dutra presencian el desfile de las fuerzas armadas uruguayas.



Cambiados los primeros saludos, los Presidentes y sus comitivas se dirigen hacia la orilla uruguaya.



Firma del convenio.



La llegada del mandatario del Brasil con el Presidente uruguayo a territorio nacional.



Los Presidentes del Uruguay y del Brasil, cruzan las calles de Artigas dirigiéndose a la Intendencia Municipal.

Lo mejor y más moderno



Optica Heider y Fornio • Av. 18 DE JULIO 1022
FRENTE DIAGONAL ACRAZIADA

ANDRES FORNIO Y CIA - Suc.

SU CONFORT
Bien logrado
...Y LA CALIDAD
SUPERIOR!



TACO CHINO
LA MODA ACTUAL EN
OFERTA ESPECIAL

En percali tostado.
En fino becerrito. Color
maiz, marrón
o negro... **\$13.90**

...Y una completísima
selección de modelos más
VISITENOS

33 al 40 y medios puntos
Envíos contra Reembolso en el día
Corr. y Giro: José R. Pérez

AUN QUEDA **La Uruguayana** PARA CALZAR BIEN

URUGUAY 983 - TELEFONO 8-53-39 Nuestra garantía: "Más de 50 años, vendiendo bueno"

El perfume del Romance

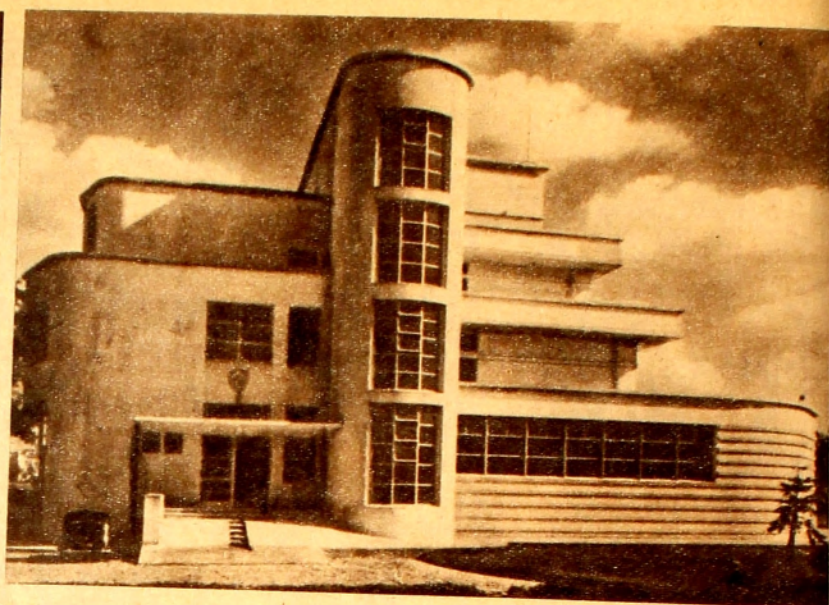
CALIDO Y
PERSISTENTE!



CREADO EN LONDRES Y TERMINADO
DE ELABORAR EN MONTEVIDEO CON
ESENCIAS IMPORTADAS.

Royal Briar
ATKINSONS

En dos tipos: LOCION Y COLONIA.

La puerta principal del Instituto; entrada sencilla y llana que es a diario, en tantos casos, verdadera puerta de salvación.

PERIODISMO CIENTIFICO

ESFUERZOS TECNICOS DEL INSTITUTO DE TRAUMATOLOGIA

AL entrar en el simpático edificio del Instituto de Traumatología, un poco aplastado en perspectiva, por el respaldo de su monumental vecino el Hospital de Clínicas, como un cerro junto a una montaña, una leyenda nos pone de manifiesto nuestra tremenda debilidad, frente al más directo enemigo que, en definitiva, tiene el individuo. Es el accidente: "El accidente lo acecha siempre, —nos dice—, en la calle, en el trabajo, en el hogar". Y frente al accidente, frente al choque, de graduaciones infinitas, de otro cuerpo no siempre orgánico con el nuestro, nuestros huesos son cañas, y nuestra piel, papel de seda.

Con este sentimiento hemos mirado todo con nuestros deslumbrados ojos de profanos. Habíamos sentido brotar la atención hacia este centro, orgullo de la ciencia médica nacional, cuando en el curso de otra nota periodística habíamos visto palpablemente su valor como meta en donde son recibidos, con toda serenidad y método, casos que en todos los demás eslabones del ciclo, desde el momento del accidente —la calle, la intervención policial, y el transporte—, impresionan y desorientan por su extraordinaria complejidad.

En un país, y en todos los países, no todos los aspectos del esfuerzo pueden correr por igual paralelamente hacia el progreso. Unas cosas quedan atrasadas, a veces incomprensiblemente, y dan lugar a gestiones y ditirambos; otras avanzan por el azar fortuito de haber coincidido con una voluntad, y entonces, es muy agradable destacarlo. El Instituto de Traumatología de Montevideo, es, sencillamente, en su género, uno de los establecimientos más completos del mundo. Opiniones, de esas que uno oye incidentalmente a voces autorizadas, y que en ese momento no tienen el menor propósito de alabar a nadie ni

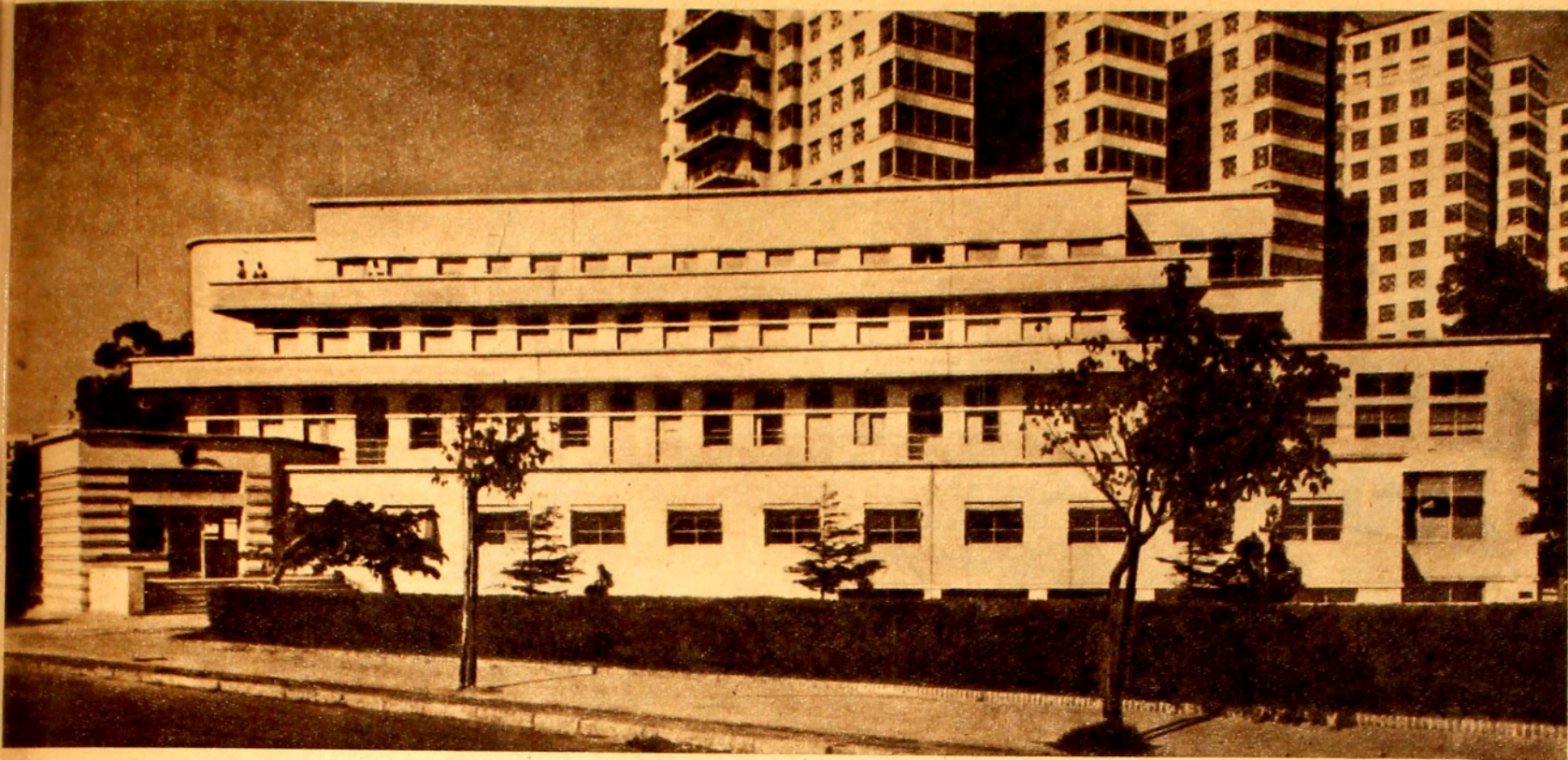
exagerar nada, declaran en la intimidad que sólo en los Estados Unidos se pueden encontrar ahora instalaciones de traumatología del grado de las del Instituto de Montevideo.

El Instituto de Traumatología es una entidad de un rendimiento efectivo muy superior a lo que podría suponerse cuando se le contempla desde fuera. De sus archivos, emanan cifras "astronómicas" para expresar sus series de trabajos en los últimos cinco años. Nos hablan de 25.000 traumatizados agudos, atendidos en primeros auxilios; 22.000 curaciones practicadas; 62.000 enfermos... todo esto hablando en cifras redondas despreciando centenares de casos. Estos datos que expresan muy bien el inmensurable valor de la ciencia frente a la humanidad, detallan también los distintos lugares del cuerpo en que, uno de nosotros puede ser herido, sin salir del campo científico de la traumatología. A lo que parece, a juzgar por los cuadros del Instituto, los puntos más vulnerables de nuestra estructura ósea son las muñecas. Estas, marcan la cifra "record" del 17 por ciento del total de las 9.841 fracturas atendidas. La fractura de rodilla que tanto nos alarma, sólo alcanza por fortuna el 2 por ciento de ese total. En cuanto a las luxaciones, es evidente que, a tenor con las estadísticas, nos conviene cuidar las clavículas que marcan casi el 32 por ciento de los casos intervenidos. En cambio, las tan frecuentes luxaciones de los tobillos sólo alcanzan a un 4 por ciento de los casos recibidos, sin duda porque, en general, no son graves y las arreglamos nosotros mismos continuando con valor nuestro camino por la vida.

Un detalle muy alentador, que pone a la vez de relieve el alto grado de desarrollo de la institución, es el ritmo acelerado con que, una persona recién accidentada es



Los gimnasios del servicio de fisioterapia. Al fondo un banco de carpintero, muestra de otros útiles industriales que se emplean para la recuperación funcional que forma parte integral de la terapéutica general.



Vista exterior del Instituto de Traumatología. Al fondo el Hospital de Clínicas.

atendida en el servicio de primeros auxilios. Gracias a una simplificación, interesantísima, del tecnicismo de los rayos X se ha conseguido que, el médico que acaba de examinar un fracturado pueda tener "a los cinco minutos" la confirmación radiográfica y los datos anatomo-radiográficos necesarios para instituir el tratamiento adecuado, y esto por sí mismo, a cualquier hora del servicio permanente, sin la colaboración de terceras personas y por consiguiente sin esperar "a mañana" la otra instalación importante. En cooperación con este servicio, el departamento operatorio, es un verdadero alarde de la "época del maquinismo" al servicio de todo el saber de la cirugía del aparato motor. Consta éste de dos salas, una provista de todos los elementos necesarios para la cirugía común; otra dotada de una complicada mesa para operaciones ortopédicas. Entre estas salas, y contigua también a las salas de Anestesia y de Preparación del cirujano, está el monumental Servicio de Esterilización, brillante testero lleno de llaves para misteriosos manipuleos, que para nosotros lo mismo puede ser, los mandos de un submarino, que una escena arbitrada para un film de próximos siglos. Pero el establecimiento adquiere aun mayor esmero en la sala de yesos y en el Servicio de Fisioterapia. El primero está dotado de todos los elementos necesarios para la confección de aparatos de yeso; suspensión para miembros inferiores y superiores, aparato mural "delitalla" para la suspensión del tronco, dispositivos ingeniosísimos para pasar de los aparatos a la cama y viceversa, controles por aparatos de rayos X portátiles, y

un curioso local para la confección de vendas de yeso. En este espacio se han empleado, en esos cinco años, 14 toneladas de yeso; y vendas por una longitud de 350 kilómetros; la distancia entre Montevideo y Treinta y Tres.

Por su parte, el Servicio de Fisioterapia es el más optimista de la casa. Es la sección a donde pasa un accidentado después de quitarse el terrible caparazón de yeso, y está compuesto por las secciones de gimnasia y mecanoterapia, termoterapia y masoterapia, y electroterapia, que constituyen otro orgullo del tratamiento. Para el diligente cuerpo técnico del Instituto de Traumatología no debe haber ningún lisiado, y esta meta es indudable que puede conseguirse con una maravillosa mixtura de la ciencia y la voluntad. En este servicio de recuperación funcional que forma parte integrante de la terapéutica general, el paciente ya no es "paciente", es acción. ¡Qué lejos van estando los tiempos en que un lisiado sólo se proponía posar a la puerta de las iglesias! Ahora, sus miembros son de nuevo educados en estos gimnasios, con sus clásicos aparatos y también con sus bancos de carpintero para entrenar los brazos, bicicletas fijas para las piernas, y un taller mecánico especializado para otros movimientos; y todo al servicio de una obra de instrucción a la cual podría dedicarse otra nota entera. Cuando el accidentado ha pasado ya a hacer ejercicios al aire libre, sus datos han sido registrados en el archivo nosológico, donde constan las distintas lesiones del aparato locomotor que son luego estudiadas en el Aula del Instituto, en donde se exponen los resulta-

dos de este aspecto de la ciencia uruguaya.

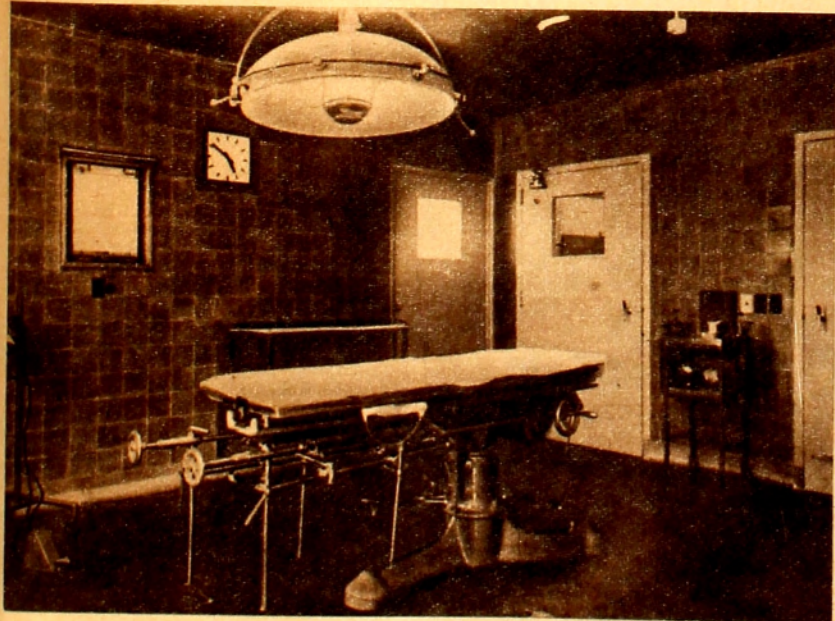
Al considerar la importancia de todo lo que simplemente hilvanado hemos tratado, y al ver cómo este esfuerzo no sirve solamente a Montevideo sino a todo el país, como nos lo muestra a diario la información telegráfica del interior, pensamos ineludiblemente en otra digna colaboradora del Instituto de Traumatología, que es la aviación interdepartamental. En esa afición tan progresiva en este país, afirmada en

tantos clubes locales, está la salvación de muchos casos graves que llegan a tiempo a las salas traumatológicas. Son los aviadores, choferes, y sobre todo, enfermeros, técnicos y médicos del Instituto los que llevan la responsabilidad, cuyos nombres no podemos mentar porque no somos más que el hombre de la calle que ha pasado por allí y ha admirado el conjunto como una máquina maravillosa; y es mejor así.

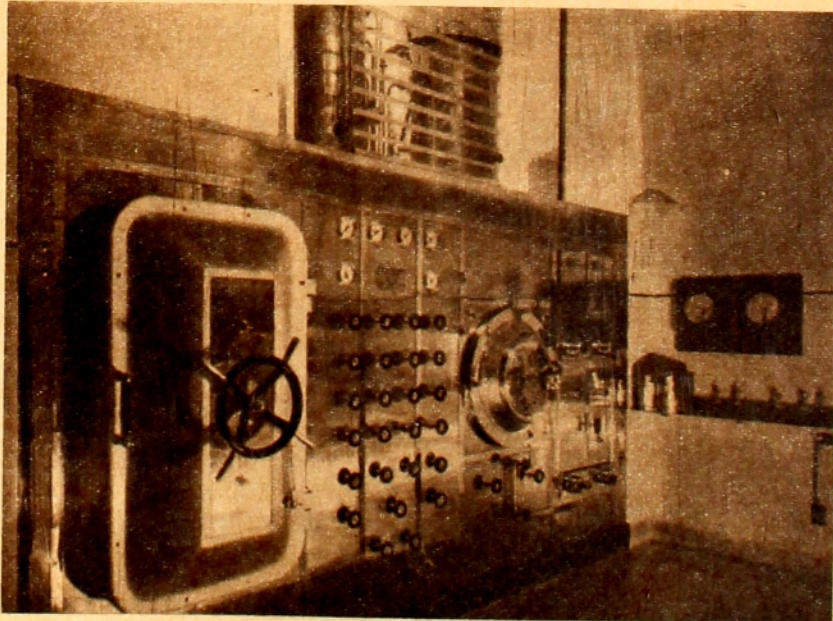
ROCH.



La grata escena de la etapa final de un tratamiento, desarrollada con ejercicios al aire libre.



Detalle de una de las modernísimas salas de operaciones, con mesa para operaciones ortopédicas y cámara oscura para el revelado inmediato de placas radiográficas, en cualquier hora del día o de la noche, por el mismo cirujano que realiza la intervención.



Mágico aspecto del monumental servicio central de esterilización que, a toda hora, prepara el material para todos los tratamientos.

**PIES FRIOS,
RESFRIO
en PUERTA**

*Protégase contra
el frío con
MEDIAS DE
SEDA NATURAL*
También ganará en belleza



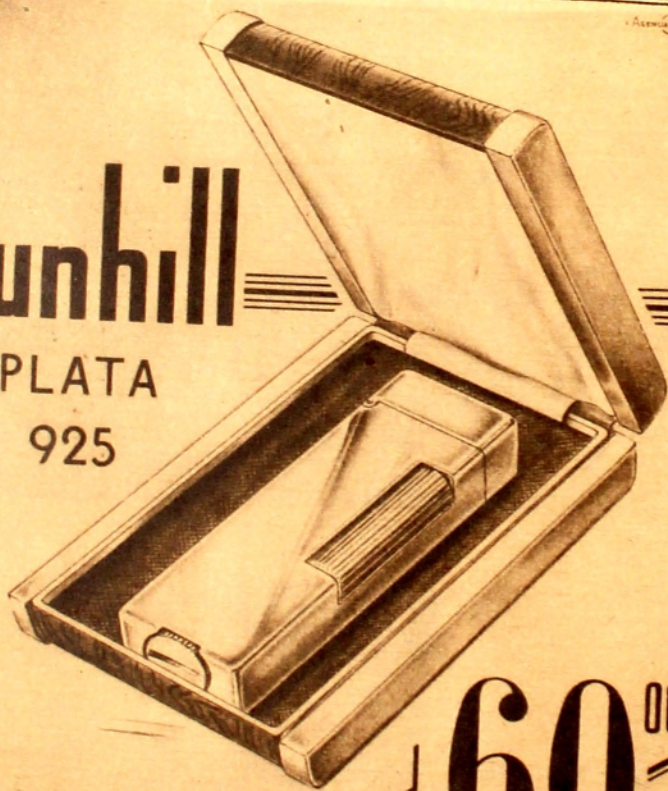
EXIJA EL SELLO



DE GARANTIA

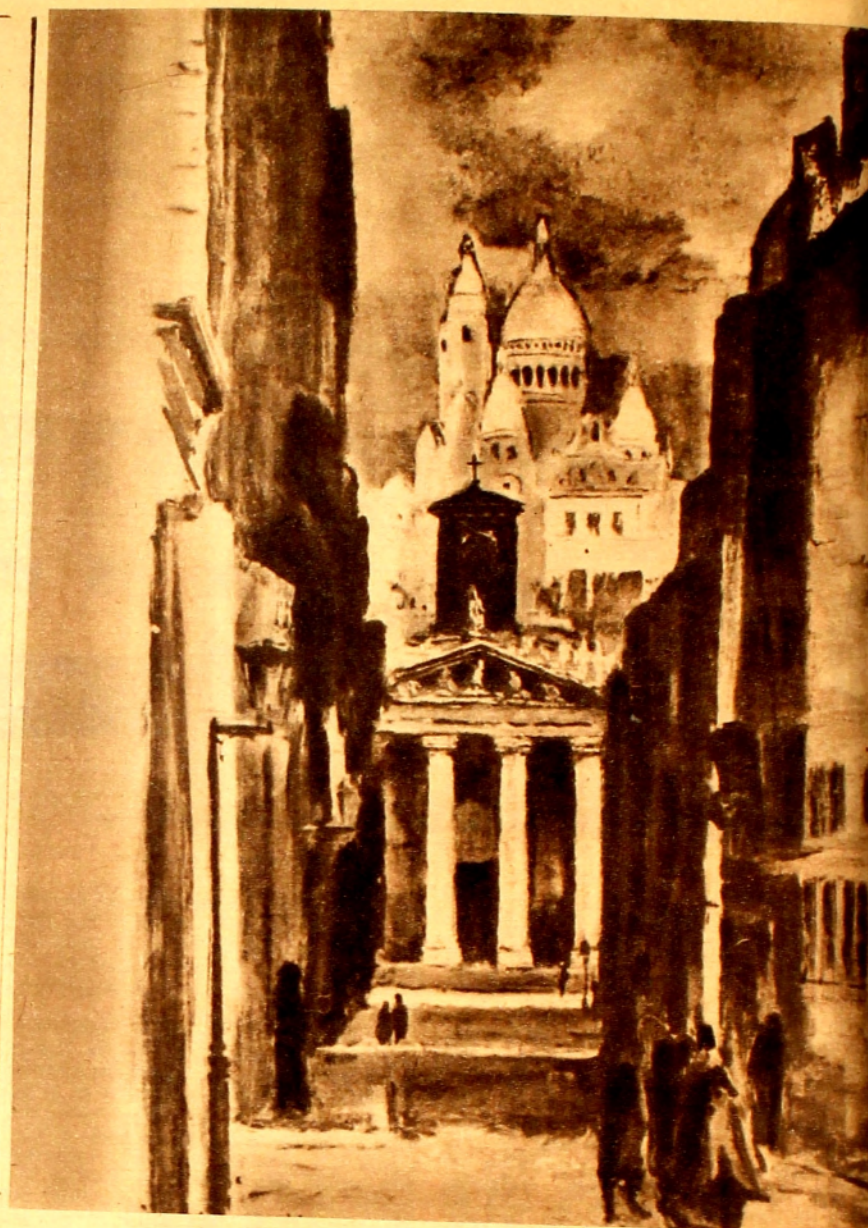
dunhill

PLATA
925



60⁰⁰

Piarritz
LA JOYERIA DEL CENTRO
SARANDI-661



JEAN DESIRE. — "Notre Dame de Lorette".



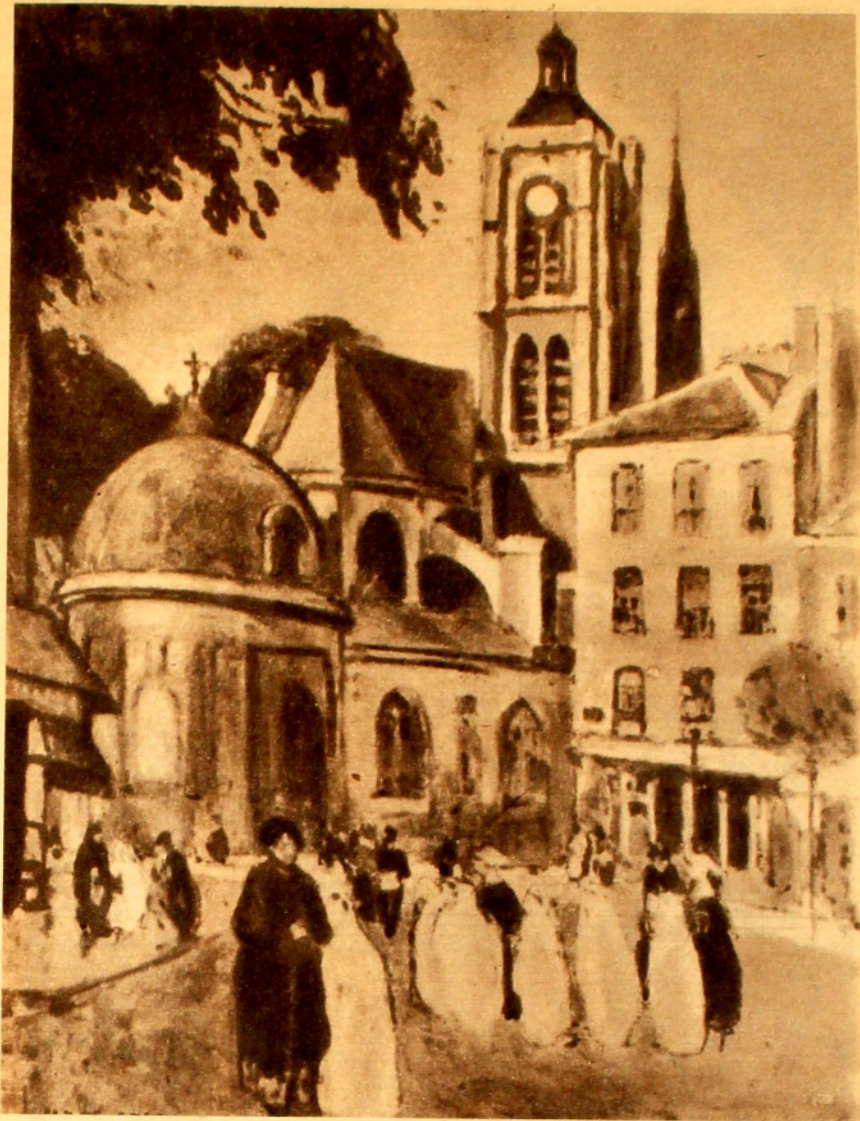
MONTAGNE. — "Le pont d'Avignon".



CERIA. — "Notre Dame".



DOMERGUE. — "L'étrangère".



ADLER. — "L'église Saint Laurent".

SUBTE MUNICIPAL

Exposición de Pintores Franceses Contemporáneos

EL cuatro del corriente mes se inaugurará en el Subte Municipal, la anunciada e importante exposición de pintores franceses contemporáneos. Doscientas obras son el total de este magnífico mensaje de arte. Se agrega a los que siguieron tras la nunca olvidada embajada de pintura francesa "De David a nuestros días", y permitieron apreciar a nuestro pueblo el subido valor de un Arte Universal. Las obras que dentro de pocos días conoceremos, pertenecen a famosos pintores. Los nombres de

Van Dongen, Jean Gabriel Domergue, Guirand de Scevola, Marie Laurencin, Ceria, Jules Herve, Jules Adler, Ives Brayer, Montagne, Villon, Cosson, (los dos últimos grandes acuarelistas), están firmemente representados. Los pintores indo-chinos, constituirán la sorpresa de la exposición. Son ellos, Mai-Thu y Le-Po. Aunque dada la cantidad de exponentes, no fué posible traer muchas obras de cada uno de estos artistas; se ha ganado en variedad de estilos y por lo tanto, se presentará a nues-

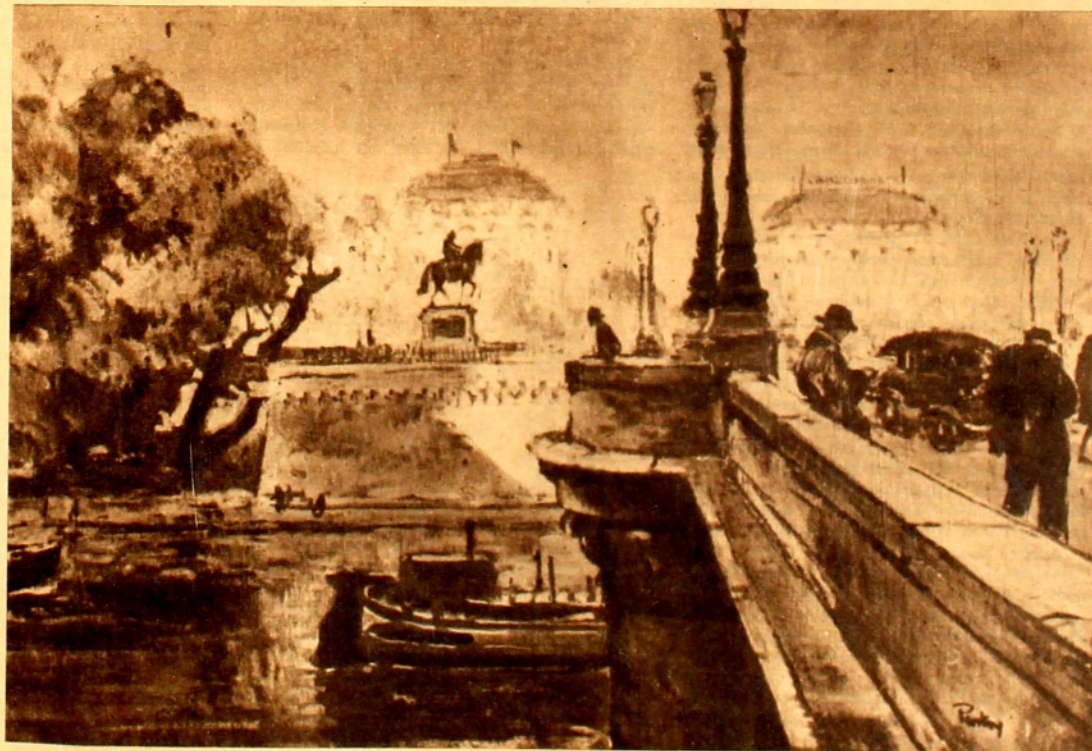
tro pueblo una manifestación más completa del arte pictórico francés. Patrocinada por el Ministro de Francia en el Uruguay, tal exposición pertenece a las Galerías de Arte Pasteur de París y Argel. Propiedad del señor Romanet, creador del movimiento artístico en Argelia, estas piezas vienen destinadas a iniciar un vasto intercambio cultural entre Francia y los países de América del Sur. El señor Roberto Grigny, representante de la Galería, no ha omitido esfuerzos para dar a nuestro país una cla-

ra idea del desenvolvimiento de la pintura en Francia. La modalidad y la técnica de los pintores, que en próxima nota analizaremos, se mantiene en un plano de equilibrio, y habiendo telas con base impresionista, otras se inclinan hacia la escuela de Matisse... Pero lo esencial es que Francia está en los cuadros que integran la embajada de arte que envía la siempre Ciudad Luz a nuestro país.

E. V.



ROGER BEZOMBES. — "La paristienne".



PONTOY. — "Le pont neuf".



Busto de Cleopatra. Museo Británico.

HAY en el Sur de Turquía, no lejos del recodo que hace la costa en el golfo de Alejandreta, un río pequeño, hoy pobre y casi olvidado y en lejanos siglos animado y famoso. Ese río, que hoy se llama Tarsus Chai y antaño se llamó Cidno, nace en las estribaciones de la cordillera del Tauro, y tras recorrer un centenar de kilómetros, desemboca en el Mediterráneo. El Tarsus Chai aunque pequeño es, en buena parte de su curso, violento, iracundo. Nace en una minúscula laguna orlada de cedros y robles, que parece una ágata engastada en la calva desolación del paisaje. De ella huye precipitándose en saltos desatentados, desgarrándose en los peñascales, acezando y espumajeando. Y sólo en su etapa final logra relativo reposo en una frondosa llanura entre jardines y vergeles que fecunda con su riego.

El Cidno fué en pretéritos tiempos, acaso como misteriosa secuela de su accidentado discurrir, un río cargado de tensión, terrible. Abatía con frecuencia, o malhería, a los extraños que en él se aventuraban, y engendraba desusados fervores en los que en sus inmediaciones vivían. En sus heladas aguas contrajo Alejandro gravísimo enfriamiento que puso en peligro su vida, amenazando de frustración las empresas que le aguardaban; y en él murió ahogado el emperador Federico Barbarroja cuando, yendo como cruzado camino de la Tierra Santa, intentó atravesarlo. La ribereña ciudad de Tarso vio nacer a San Pablo, alma exaltada, apasionado verbo. Y Tarso fué también el escenario de la funesta fulminación amorosa de Marco Antonio.

Asentada a unos veinticinco kilómetros de la desembocadura, Tarso —hoy pequeño y triston villorrio turco— era, en aquellos siglos, importante ciudad marítima y comercial a la que servía de puerto, por estar enlazada con el río, el lago Rhyma, del cual son restos los marjales y lagunajos que allí existen en la actualidad. El Cidno, cuyo caudal y anchura se han reducido grandemente, era, a la sazón, navega-

ble hasta la ciudad y aun más allá. Cierta día del año 42 antes de Cristo, apareció remontando sus aguas un singular navio con popa de oro, velas de púrpura tendidas al viento y remos de plata. Salía de él una dulce música de flautas, oboes y cítaras e iba a su bordo una dama vestida como Venus bajo un dosel de oro. Rodeaban a la dama muchachuelos disfrazados de Amores y azafatas con traza de Nereidas y Gracias. Raros perfumes aromaban el aire.

No era aquello, contra lo que pudiera parecer, una entrada en triunfo sino la comparecencia de un acusado. En el foro de la ciudad, Antonio, el triunviro romano, esperaba sentado en la silla del tribunal a

NIEVES DE ANTAÑO

la reina de Egipto para enjuiciarla. Hacía-sele el cargo de haber ayudado a los asesinos de César en la guerra que habían movido. Y, de pronto, empezó a correr la voz de que Cleopatra había llegado con fastuoso aparato. La multitud curiosa y entusiasmada descendió en tropel a la orilla dejando solo a Marco Antonio en su trono.

No hubo juicio. El general romano, sensual arrebatado, sucumbió a la hábil estrategia de la egipcia. Recordó que en Alejandria, años atrás, había casi llegado a enamorarse de ella. Entonces era una niña. Ahora, cerca ya de la treintena, hallábase en la plenitud de sus encantos y de su amorosa maestría. Convidóla a cenar y ella le respondió invitándole, a su vez, a su fantástica galera. Antonio se quedó maravillado. Resplandecían las salas de innumerables luces dispuestas con inigualado artificio. Alfombras, tapices, muebles riquísimos servían de marco a la belleza y al precioso atavío de los pasajeros de aquel barco feliz. Un amor furibundo, incontenible, reventó en el fogoso corazón del romano.

Varios días pasaron obsequiándose mutuamente con ostentosas fiestas hasta el retorno de la reina. Antonio se olvidó de la guerra, de la política, de todo, absorbido por su pasión. Al año siguiente, se trasladaba a Alejandria. Allí pasaron los amantes juntos el invierno entre refinados, variados placeres y diversiones. Transportados de dicha, llamáronse a sí mismos, como lema de su unión, "amimétóboi", "los de la vida inimitable". En la primavera del año 40, el amante, fatigado quizás de las largas jornadas y veladas, divinas y extenuadoras, que al lado de Cleopatra había gozado, retornó a Italia. Poco después la reina daba a luz dos mellizos, Alejandro Helio y Cleopatra Selene, pródigo fruto de aquellos vehementes amores.

La ligación con Marco Antonio es el centro y el punto culminante de la carrera amorosa de Cleopatra. Antes de esa cumbre tuvo varias aventuras de adolescencia y juventud: una con Pompeyo el Joven y otra con Julio César, entre las públicas. Después de ella, próxima a su final, sufrirá un amargo fracaso con Octaviano. En sus primeras luchas amorosas, será ella la que sufra los asaltos, mocita cautivadora pero inexperta. Advértese, con todo, cómo, paso a paso, crece su sagacidad táctica y se acentúa su iniciativa. En la amistad que anudó con César hay ya vislumbres de propia y personal decisión. Casi podría decirse que en el impulso inicial las fuerzas aparecen entonces equilibradas.

César arriba a Alejandria cuando los dos hermanos, Cleopatra y Ptolomeo XII, que habían heredado conjuntamente la corona, combaten entre sí, y trata de mediar en el conflicto. Entre César, que ocupaba el palacio real, y Cleopatra, se interponía el ejército enemigo. El caudillo romano le envía, en gran reserva, recado de que venga junto a él. Y Cleopatra, sin temores, encaminase allá con algunos criados, por la ruta del mar, en una barquichuela. Cuando ya oscurecía tocaban las paredes del palacio; y creyendo difícil alcanzar de otro modo los aposentos de César, se hizo envolver en un colchón y en esa guisa llegó a la presencia del romano que, desconcertado y encandilado, la vió surgir del envoltorio

con toda la seducción de su gracia y de su juventud.

Tras derrotar en recia pelea a los partidarios de Ptolomeo, César reinstauró en el trono a Cleopatra, asociándole en el gobierno a su hermano menor, Ptolomeo XIII. El ardoroso calvo concibió un loco amor por la joven egipcia. Permaneció a su lado varios meses, desentendiéndose de los graves problemas que reclamaban su atención. Con ella prolongaba las francachelas hasta la nueva aurora y con ella se paseaba en su barca real por el Nilo. Y de aquellas deliciosas noches iluminadas por la mágica luna de Egipto, nació un niño, Cesarión. Al regresar César a Roma, Cleopatra lo siguió, siendo aposentada en un bello palacio al



Moneda efígie de Marco Antonio.



LA Y SUS AMORES



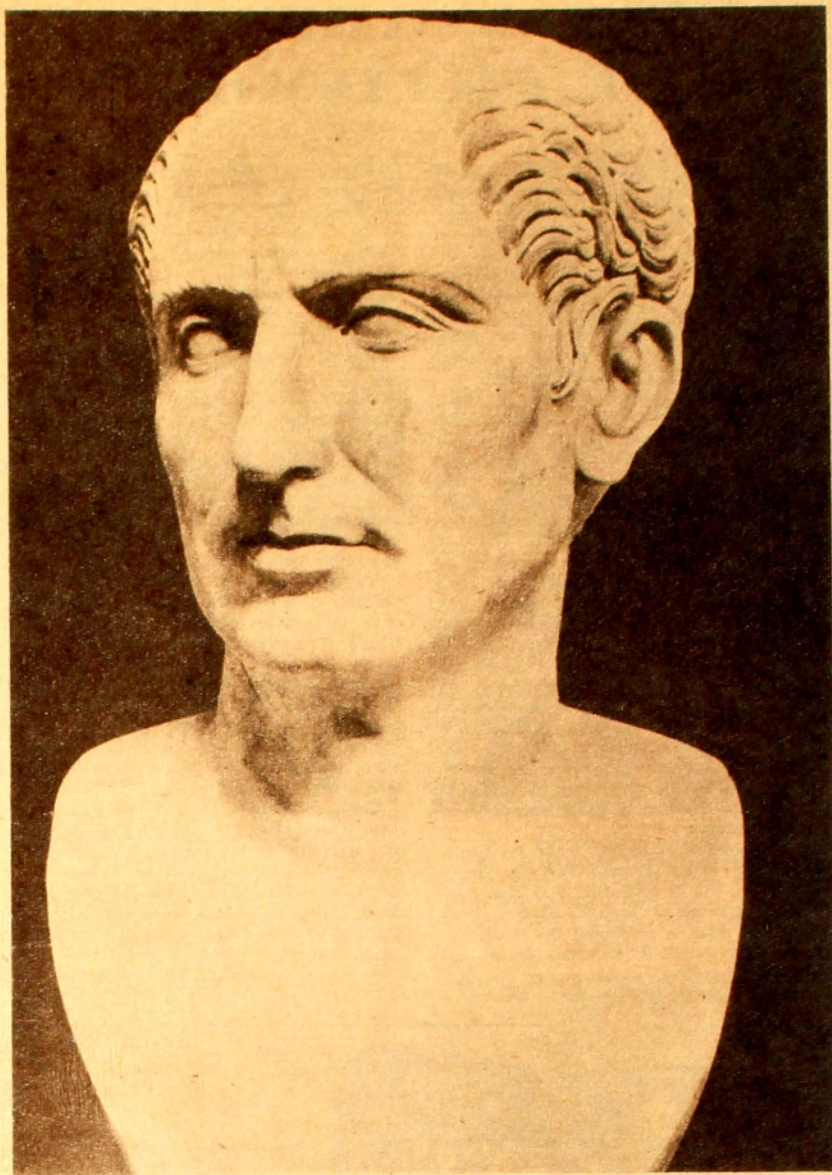
la gracia y la ironía helénicas con la penetración egipcia. Y una cultura universal que le permitía tocar con acierto los más dispares temas. Y un prodigioso don de lenguas. Y una voz delicada, musical, embelesadora. Con todas esas excelencias, y una energía interior que se irradiaba dándole un aire dulcemente dominador, resultaba Cleopatra de un atractivo irresistible. Era como un fragante vino capitoso. En el ánimo de los que a ella se acercaban —dice Plutarco— parecía que dejara un agudo aguijón.

¿Primaba en ella el amor como valor supremo, como fuerza indomable? Cabe dudarlo. Que lo despertaba y encendía en otros, es cosa manifiesta. Pero no pocas veces acontece que los que lo provocan no lo sufran. Hay, en sus rasgos, tal como nos han sido transmitidos por el busto del Museo Británico, claras señales de sensualidad: esos labios gorduzuelos, esas dilatadas aletas de la nariz. Sin embargo, aparece en sus facciones algo más, acaso dominante. La estrecha frente, la sólida y firme quijada, traslucen un temperamento obstinado, ambicioso, sediento de poder. Y las fuentes escritas dan pie a creer, también, que el apetito de dominación era en ella el más fuerte. Abundan los indicios, y aún las pruebas, de que, entreviendo el término de su reinado y dinastía, anhelaba salvar y acrecentar su poderío uniéndose al que estimaba que iba a ser dueño del imperio mundial. Es, desde luego, curioso y significativo que haya tenido como amantes, más o menos buscados, a un César y a un Antonio, y que, cuando la estrella de Octaviano brillaba ya con poderosa luz, hubiese intentado, sin éxito, ganárselo. Bien dotada para suscitar el amoroso fuego, Cleopatra no se quemaba en él y lo empleaba como arma para objetivos que juzgaba más altos.

Los sucesos políticos interrumpieron por un tiempo las relaciones entre Antonio y Cleopatra. Cleopatra siguió en Egipto y Antonio se casó con Octavia, la virtuosa hermana de Augusto. Pero el amor del romano no había muerto. Estando en Antioquía la hizo llamar y ella acudió. Cuatro años después se divorciaba de Octavia y se casaba con Cleopatra. La egipcia sentíase ya muy cerca de su grande ambición. Con empeño tenaz, estimulaba y ayudaba a su esposo a alcanzar el dominio universal. "Tan cierto como que un día administraré justicia en el Capitolio", solía decir, por entonces, para encarecer la verdad de una cosa.

Y al año siguiente, Accio. Cuando la suerte del combate empezó a tornarse contra Antonio, Cleopatra ordenó a sus sesenta galeras dar la vela y huir. Abandonaba al derrotado pensando concertarse más tarde con el vencedor. Pero el misero amante, ennegrecido, enajenada la voluntad, desistió de la lucha para seguir a su mujer. Sentado en la proa de la galera capitana, en silencio, la cabeza apoyada en ambas manos, navegaba hacia Egipto con el ánimo lleno de amargura y enteramente esclavo del amor.

Al llegar a las costas del Africa, se separaron. Cleopatra se dirigió a Alejandría y Antonio a Cirene a preparar fuerzas para seguir oponiéndose a Octaviano. Poco



Busto de César. Museo de Nápoles.

después, el amor se encaminaba también a la ciudad del Nilo y se instalaba en la isla de Faros. Llegábanle a diario infortunadas noticias de descalabros militares y traiciones de amigos. La máxima traición, inadvertida, se gestaba a su lado. Trasladóse al palacio de Cleopatra, siempre hambriento de ella, y reanudáronse por breve espacio los antiguos festines y diversiones. Mas una sombra crepuscular, fría, estremecedora, se proyectaba sobre aquellos goces postrimeros. Sustituyeron su viejo lema "de la vida inimitable" por otro nuevo, melancólico, trágico, y se llamaron "synapoznouménoi", "los que mueren juntos".

Cleopatra mantenía, entretanto, escondidos contactos con Octaviano. Cierta vez le envió cetro, corona y trono de oro en prenda de sumisión. Y él le respondió que, si quería salvarse, debía asesinar a Antonio. Este, por su parte, no cesaba de implorar al caudillo triunfante benignas condiciones de paz. Decíale estar dispuesto a darse muerte si Cleopatra era perdonada. Octa-

viano jamás respondió a sus cartas angustiadas.

La astuta egipcia veía quizá en aquella exigencia de dar muerte a su amante una celada. Pensaba que, con ello, tal vez empeoraría su propia situación. Octaviano no podría fiarse de quien hubiera eliminado a su esposo y amante. La reina, pues, no acertando con otra salida, decidió encerrarse con sus tesoros y dos esclavas en una torre que había levantado para su sepultura. Y mandó decir a su enemigo que lo destruiría todo por el fuego, y a sí misma, si no se le otorgaba una paz aceptable. Al mismo tiempo, Antonio se lanzaba con sus menguadas fuerzas contra sus adversarios y obtenía un éxito fugaz; mas como llegara a él la falsa nueva de que la reina había muerto, se clavó la espada. Herido gravemente, vinieron a decirle que Cleopatra aún vivía; y él entonces pidió con encarecimiento a los esclavos que lo condujeran al pie de la torre donde estaba encerrada la dama. Cleopatra y sus azafates arrojaron de lo alto unas sogas y con ellas izaron al agonizante Antonio y lo introdujeron en la torre funeraria por una ventana. Y el cuidado amante, en una romántica escena, vino a expirar en los brazos de la amada, que lloraba y se lamentaba, rasgándose las vestiduras y arañándose e hiriéndose el pecho con las manos.

Después de la escena sentimental, romántica, vino la escena calculista, diplomática. Octaviano le concedió una entrevista. Frente al nuevo soberano del mundo, Cleopatra echó mano de su larga experiencia en el arte de ganarse a los hombres, adquirida a lo largo de sus cuarenta años de vida, y desplegó todas las seducciones que aún le quedaban. Ahora era la egipcia la que lanzaba el amoroso asalto; y a pesar de que supo maniobrar con estrategia igualada, fracasó. Octaviano, seis años más joven que ella, frío, reflexivo, mantuvo cortés y obstinada defensiva y no sucumbió. Fué generoso, le perdonó la vida, le otorgó liberales términos de paz. Pero no se dejó prender en las arteras redes de la ambiciosa reina.

Ella, despechada, herida en su orgullo, con el amargo regusto del fracaso, vistióse sus espléndidas vestiduras reales, se reclinó en un lecho de oro, puso un áspid en los senos y murió.

Luis TOBIO.

lado del Tíber. Allí vivió tres años, hasta la trágica muerte de su amante. Luego volvió a su ciudad. Contaba, a la sazón, sesenta y tres años.

Cleopatra no era hermosa. Plutarco dice que "su belleza no era tal que deslumbrase que dejase parados a los que la veían". Sus testimonios gráficos que de ella quedan confirman tal aserto. Tenía la nariz grande en exceso. El rostro, además, mostraba una conformación irregular, sus líneas eran un tanto duras. Otras prendas, en cambio, la adornaban. Poseía un cuerpo atlético y de gentiles e incitantes movimientos. Y un ingenio sutil en que se unían



Monedas de Cleopatra con su efígie.

CAMPEONES AMERICANOS DE CICLISMO

EN el estadio nacional de Chile, ubicado en la ciudad de Santiago, en los memorables campos de Nuñoa, acaba de terminar el Campeonato Americano de Ciclismo, registrándose, de nuevo, la culminación del representante uruguayo, que estableció performances brillantes como la determinación al ganar la prueba de 4.000 metros "persecución" y sobre todo al vencer con tiempo record en el recorrido de Viña del Mar al velódromo de la capital trasandina.

Fue un resultado satisfactorio para nuestra Federación y para el ambiente deportivo en general, pues una de sus ramas más modestas, aunque también de las que mejores empeños venía desplegando, pudo constituirse en feliz intérprete de la tradicional gallardía que ha caracterizado a los atletas compatriotas.

Casi ocho lustros de intensa labor, de largos y tesoneros esfuerzos, sirvieron para ir rodeando de confianza y simpatía la actividad del ciclismo local, pudiendo expresarse que la culminación alcanzada en las jornadas cumplidas en Chile, significa un digno premio a aquellos antecedentes, en los que figura un cúmulo de meritisimos corredores, dirigentes y demás adictos que en cada época, bien definida por ellos mismos, destacaron sus perseverantes gestiones de progreso, hasta conseguir impulsar a su deporte favorito al grado de adelanto que hoy ostenta.

Una excelente embajada actuó en Chile. La presidió el Dr. Romeo Volonté, yendo también en ella el auténtico y querido deportista ingeniero D. Juan B. Maglia en su calidad de director principal de la Confederación Americana de Ciclismo, donde realizó una magnífica obra, de organización, de conquista de adeptos y, sobre todo, pro-

pendiendo a la difusión de sentimientos fraternales, análogos a los que inspiran toda nuestra cultura física.

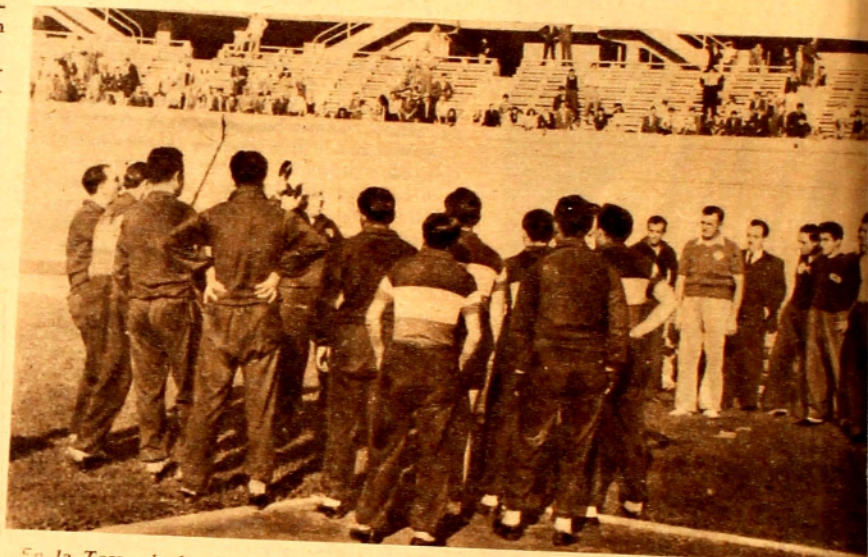
En calidad de secretario-tesorero de la delegación fue el Sr. Juan C. Caridad, como director técnico Ildefonso Soler, masajista Sr. Héctor Cocito y los corredores Atilio Francois, Carlos A. Tramutolo, Waldemar Bernatzky, Cristóbal D. Trueba, Luis Angel de los Santos, Mario Figueredo, Dante Castiglioni, Augusto H. Tricotti, Washington Pérez y Cecilio López. Todos ellos han de experimentar la honda satisfacción de volver al hogar común con la conciencia de haberlo enaltecido.

La sucesión de estos campeonatos y sus contiendas siempre fueron entendidas como elementos capaces de acentuar los vínculos de amistad. Aumenta la grandeza del concepto, se hace mayor la exteriorización del sentido fraternal que estas lides tienen, precisamente porque una de las delegaciones, la argentina, al no apreciar con serenidad algunos de los aspectos del certamen, optó por retirarse, originando el profundo disgusto consiguiente, a la vez que fueron ratificadas por los demás protagonistas las normas que deben prevalecer en este género de porfías.

Chilenos, peruanos, uruguayos y otros núcleos vinculados a las pruebas contribuyeron al brillo de las mismas sin la menor interrupción. Y si el epílogo vino a establecer la victoria de las huestes que preside el Dr. Volonté, también quedó de manifiesto el profundo afán de que la Confederación Americana de Ciclismo continúe desarrollando su amplia obra de acercamiento entre las instituciones que la forman,



El representante uruguayo en uno de los entrenamientos en el Estadio Nacional en Chile.



En la Torre de los Homenajes del estadio chileno, fue izada la bandera uruguaya en conmemoración del 18 de mayo.

disipando todo aquello que en el acaloramiento de las competencias pudiera crear molestias.

Al destacar el hermoso triunfo del ciclismo uruguayo, y señalar que sus defensores fueron intérpretes de la lejana ilusión de cuantos bregaron con ahínco para hacer grande y prestigioso el simpático deporte del pedal, también nos preocupa difundir que con esta clase de éxitos son mejores las bases que lo llevarán más adelante aún.



Los dos competidores compatriotas de medio fondo, Francois y De los Santos, en el momento de ser largada la prueba; los sostienen Castiglioni y Soler.

AL

OPTICA
RECINE
Importador

Lupa para Relojero
Lupa de bolsillo 10 X.

18 de JULIO 1584
entre C. Roselo y Tacuarembó
TEL. 4-66-81

**OBTENGA UN CUTIS MAS SUAVE,
MAS ADORABLE... CON JABON PALMOLIVE!**



Ud. también puede lucir ese
cutis maravilloso en sólo 14 DIAS!

Posea el cutis que los hombres adoran y
las mujeres envidian! Comience hoy mismo
con Masaje Fricción Palmolive, el más sen-
cillo y eficaz de los tratamientos de belleza.
Después de los 14 días de prueba, por sus
extraordinarios resultados, Masaje Fricción
Palmolive será su tratamiento de belleza dia-
rio y permanente!

CUTIS MAS SUAVE...
MENOS GRASOSO...
MENOS SECO...
MENOS PUNTOS
NEGROS...
APARIENCIA JUVENIL...
MEJOR COLOR...



- 1 EL MISMO TAMAÑO GRANDE DE 100 GRS.
- 2 LA MISMA CALIDAD INSUPERABLE.
- 3 EL MISMO SUAVE PERFUME.
- 4 EXACTAMENTE IGUAL AL PALMOLIVE NORTEAMERICANO.

CONSERVE ESE LINDO CUTIS DE COLEGIALA

... las marcas y los esfuerzos sobresalientes de Francois, de Tramútolo y sus compañeros, contribuirán a que ellos mismos, sobre todo las nuevas generaciones, encuentren motivos de estímulo y de superación, como para las grandes conquistas actuales lo fueron los extraordinarios desempeños de Leonel Rocca, cuyas proezas cimentaron generales deseos de mejoramiento y es así que en el esplendor que hoy celebramos, indirectamente, está vinculado el nombre del gran corredor chaná... Como para sus éxitos deben haber influido el temple y la destreza de tantos otros compatriotas empeñosos que fueron asomándose, en el curso de casi cuatro decenios, a esa hilvanación evolutiva que brinda el deporte de una etapa a otra.

La nueva victoria bien puede decirse que nos enfrenta a todo un hermoso pasado; invocamos así sus queridas figuras de los distintos tiempos y el ya algo lejano ambiente nómada, sustituido en sus partes lógicas por la inauguración del Velódromo, una obra ideada en 1926 y que tanto viene contribuyendo, desde que fuera habilitada, a la marcha vigorosa y próspera del ciclismo uruguayo.

U. B.



Equipo uruguayo que intervino en los 4.000 metros, en la prueba de "persecución". Obtuvo el primer puesto. Aparecen en la fotografía Francois, De los Santos, Figueroa y Tramútolo.



Atilio Francois, nuestro gran ciclista, factor de primera línea en el triunfo en la prueba de persecución y luego brillante en la carrera Viña del Mar-Santiago, donde batió el record americano.



La delegación uruguaya en el estadio de Chile.



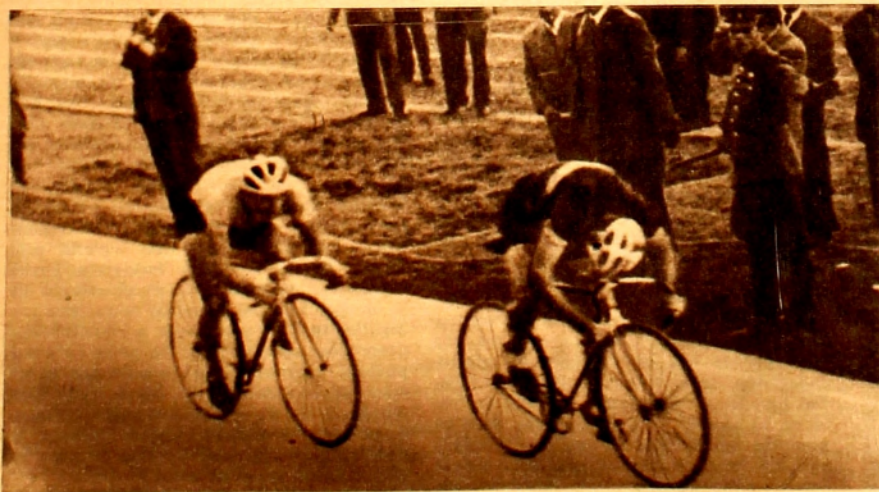
Otro aspecto del triunfo del argentino Giaché.



La lucha de Massarés, chileno, y Tricotti, uruguayo.



El llamante campeón y recordman sudamericano, Carlos Tramútolo, acompañado del presidente de la delegación Dr. Romeo Volonté.



El argentino Oscar Giaché, llegando a la meta seguido de cerca por nuestro compatriota Tramútolo.



Conjunto uruguayo campeón sudamericano de los 4.000 metros.

LA CRITICA DE CASELLA

HORIZONTES GEOGRAFICOS DE LA MUSICA

Alfredo Casella, el insignie compositor italiano que acaba de morir, era a la vez un notable crítico musical. Son famosas sus publicaciones en "L'Italia Letteraria", heredera de la vieja "Fiera Letteraria", que se editaba en Milán y que Mussolini hizo trasladar a Roma para castigar a la ciudad que siempre le fué hostil. Entre esos escritos, la "Carta abierta a André Suarés", que en seguida insertamos, tiene particular importancia no solamente por su valor intrínseco en el estricto campo de la crítica musical, sino porque de ella trasciende esa fuerte competencia nacionalista, de sabor tradicional, en que se ha encandilado la historia de los países europeos y que no ha dejado en paz ni aun a las más tranquilas esferas de la cultura, fenómeno que afortunadamente desconocemos en América. Además, al través del macizo artículo de Casella, surge claramente la posición de ciertos intelectuales franceses, que ante la avalancha del nazismo comenzaron por ponerle una cubierta teórica a su voluntad de entrega con la tesis de los orígenes germánicos de Francia, nación a la que considera, para justificarse ellos mismos, fuera de las fuentes latinas.

CARTA ABIERTA A ANDRE SUARES

MAESTRO: el último número de la "Revue Musicale" trae el siguiente trozo firmado por usted: "Es por su música, siempre, que se sabe que Francia no es latina. Todos los malos músicos franceses recuerdan a Italia. Todos los buenos músicos franceses son profundamente extraños a este parentesco sonoro. Seguramente la gran música de Francia se acerca mucho más que ninguna otra a su pariente de Alemania. La música cristiana de la Edad Media es intimamente de la Picardía y de Flandes, Joaquín de Prés, ese gigante ignorado si no desconocido del todo, no tiene nada que ver con los músicos de Florencia y de Roma. Bajo el Renacimiento no es propiamente Italia quien conduce la música francesa; la música francesa, por el contrario, enseña entonces a la música italiana. ¿Hay algo menos italiano que el encantador Claude Le Jeune, Costeley y los músicos de la "Pleïade"? Todos ellos son los padres legítimos de los Couperins y de Rameau. Para concluir, en Debussy, el más francés de los músicos, no se halla la menor traza de la forma italiana y su gusto es el antipoda del gusto de allá. No hay que olvidar que el genio de la música italiana no es casi nunca armónico. Solamente Monteverdi y Frescobaldi han poseído en aquel país el don innato y supremo de la armonía. Palestrina está bien lejos de poseer-

lo. Palestrina es el Ingres de la antigua polifonía".

ToJo error contiene siquiera una parte mínima de verdad y también resulta cierto esto hasta para su escrito, que me preparo a impugnar, basado en algo bien sólido. Muy hábilmente funda usted su argumentación apoyándose en nombres esenciales de la música francesa, de modo que su afirmación sobre la escasa (o aun nula) influencia italiana sobre aquellos músicos resulta profundamente cierta y se torna—también en este campo—en alto elogio del pensamiento francés siempre celoso y fiero de la propia independencia espiritual y aun—necesariamente—imperialista.

Pero, al lado de esta verdad inatacable, se encuentran en su escrito no pocas ideas menos bien fundadas, y en todo caso una entonación general de mal cuidado desprecio por nuestra música, sobre lo cual será bueno hablar claro de una vez por siempre.

Según usted, entonces, la mejor música francesa se encuentra más cerca de la tudescas que de la nuestra. Esta afirmación al azar (consecuencia forzada de la negada latinidad de su nación) no puede, sin embargo, aludir sino a aquel período en que la música flamenca dictaba leyes a casi toda Europa (inclusive, por supuesto, a Francia). Porque yo creo que difícilmente podría demostrar que son "tudesco", o por lo menos a éstos emparentados, genios musicales como Couperin, Rameau, Destouches, Monsigny, o bien, entre los más recientes, Gounod, Bizet, Chabrier, Debussy o Ravel. Dice usted que Joaquín de Prés no tiene que ver nada con los músicos florentinos y romanos—contemporáneos suyos, olvidando todavía que De Prés estuvo al servicio del Papa Sixto IV de 1484 a 1494 y que por lo mismo mantuvo estrecho contacto con la música romana de aquella época. Pero está ahora de moda en su país negar toda latinidad, es decir, que Julio César no aportó a la Galia más que barbarie y que la dominación romana fué para la nación céltica una página en blanco. Mañana seguramente los españoles contestarán a la lista afirmando que más bien son africanos que latinos. Resta saberse si se estará mejor o peor con ello.

Pero dejemos de lado las ideas que estarían bien en una política a lo Briand, y volvamos a la música. Dice usted que la música italiana raramente es armónica y exceptúa solamente a Monteverdi y a Frescobaldi. Sería excesivo pedirle que demostrara cuál es—en su espíritu—la diferencia entre armonía y polifonía, porque temo que haría una seria confusión entre las dos. Monteverdi y Frescobaldi eran polifonistas, y entre los más grandes de los que han existido. Que en algunas de sus polifonías se encuentren también asomos de audaces armonías, de esto no hay

duda. Pero no solamente en estos dos maestros aparecen semejantes armonías. Usted puede hallar otro tanto en los dos Rosis, en Horacio Verchi, en Gesualdo da Venosa, en Domenico Scarlatti... (para no citar nuestra moderna escuela). Cuando usted dice, sin embargo, que el genio italiano es más monódico que polifónico, está en lo justo, pero solamente refiriéndose a nuestro período musical de los dos últimos siglos, en ningún caso colocando tal juicio más allá, hacia el pasado.

Afirma usted que la música cristiana medieval fué franco-flamenca. Aquí también es preferible proceder con cautela. El medioevo es sumamente vasto y abarca—eso se sabe y a veces hay que repetirlo—un milenio. En el curso de la mayor parte de este milenio la única música cristiana de la cual se puede hablar con alguna certeza es el Canto Gregoriano, aquel maravilloso tesoro melódico que la Iglesia católica heredó de los griegos, y que constituye hoy la base esencial de la renaciente música italiana. Si por medio-evo entiende usted todo el trayecto de los siglos anteriores al 1300, en ese caso resulta imposible afirmar que la música religiosa sea prevalementemente franco-belga. Si en cambio se refiere al período más glorioso de aquella escuela, entonces lo hallará a los orígenes del Renacimiento, y no en el medio-evo. Porque la escuela de Okenghem—que como ya dije, dictó leyes en lo relativo a música polifónica a toda Europa—se encuentra circunscrita por el período comprendido del 1440 a cerca del 1500. Por tanto, sostener que toda la música medioeval cristiana fué franco-belga, es algo que no coincide con la verdad, y supone por lo mismo una ignorancia completa de lo que es históricamente la música gregoriana y de su inmensa importancia como "puente" que reúne a la antigüedad con nuestra era.

Pero continuemos. Usted, como todo francés que se respeta, considera a la Italia musical como a la tierra del mal gusto y de la corrupción de las costumbres. Y no voy a combatirlo en todos los puntos. Italia ha dado músicos que son efectivamente los antipodas del gusto suyo y también del mío. Pero sabe usted que no sería difícil recordar el desgraciado período "ochocentescos" francés que se resume y sobra con los nombres de Meyerbeer, Halévy, Hérold, etc., y que encontró su expresión plástica en la famosa "Opera" de Garnier, monumento que pesa sobre el París actual casi tanto como sobre nuestra Roma el Mausoleo a Víctor Manuel, de la "Piazza Venezia". Antes de enrostrarle a un arte extranjero ciertos defectos; antes de mofarse con sólo oírlo nombrar, sería oportuno y cauteloso echar una mirada a la propia casa, y hacer bien la suma del activo y del pasivo.

Considera usted que solamente los pocos músicos franceses han mostrado en su obra la influencia italiana. Y, sobre este punto, debo decirle que exactamente la misma cosa podríamos afirmar de algunos de nuestros músicos. En Francia los intelectuales ostentan un profundo desprecio por nuestro teatro verista, llegando inclusive—en su ira—a emparejar un Puccini con Mascagni o hasta con Leoncavallo. Pero el teatro verista italiano no tiene raíces ningunas en nuestra tradición. No se le hallan precedentes ni en Verdi, ni en Bellini, ni en Rossini, ni mucho menos en más remotos pasados. Ese teatro es un fruto de Francia, y encuentra sus orígenes en "Carmen" y en el massenetismo. Así, pues, antes de criticar a aquellos músicos nuestros su pésimo gusto y mediocridad espiritual, sería mejor confesar, con la mano sobre la conciencia, que ellos cayeron en culpa, en primer lugar, por haber prestado oídos a las voces trasalpinas, lo mismo que por no haber aprendido la lección profética que Verdi enseñaba con "Otello" y con "Falstaff".

Escribe usted que Debussy era de los antipodas del gusto nuestro, queriendo decir con esto que su música era esencialmente armónica y por ende contraria a la nuestra. Con todo, si usted conociese mejor nuestra vida musical, sabría que hoy entre nosotros Debussy es amado y venerado y es tan popular como en cualquier otra gran nación. En cuanto a la mascarada del "armonismo", espero que me sea lícito decirle que ha desaparecido afortunadamente de la música aquella enfermedad que ha venido siendo llamada la "retórica armónica", esto es, aquella excesiva preocupación musical en sentido "vertical", que fué precisamente característica de la época postwagneriana y que fué igualmente francesa. Hoy la armonía refinada y preciosa tiene un interés secundario frente al ritmo ágil, a la construcción restaurada y al dinamismo mecánico y frenético del li-

rismo moderno. Por lo tanto, dado y no concedido que el genio italiano no sea armónico, es esta, por fuerza, una actual razón de superioridad sobre otros espíritus para los que puede haber pasado la hora del meridiano...

Dice usted, finalmente, que Palestrina era "el Ingres de la vieja polifonía", lo que hace suponer que usted no ha oído ni una nota de aquel grande maestro entre los grandes. Porque si usted conociese aquel arte, sabría que Palestrina fué uno de aquellos escasísimos hombres que comprendieron en su personalidad el pensamiento de todo un siglo, de toda una época, y nunca podría permitirse hacer que descendiera semejante nombre al nivel de un artista como Ingres, quien es a Palestrina como Cheburini puede ser a Bach o a Beethoven. Esta comparación es simplemente irreverente y ridícula, y no era lícito esperar semejantes palabras de un ingenio tan elevado como el de usted.

Y ahora terminamos. Cuando usted sostiene que el arte francés de la gran época poco o nada debe al italiano, no se equivoca. Pero no debe tampoco olvidarse de que la ópera lírica francesa—por lo demás bien escasa frente a la italiana y aun a la alemana—fué fundada precisamente por un florentino: Giambattista Lulli (o Lully, como prefiere usted escribir), y que sólo después se renueva en un segundo tiempo por un alemán: el caballero Glück. La moderna escuela musical francesa se debe a la influencia combinada del wagnerismo, del frankismo y del eslavismo. Con esto no deseo en ningún caso disminuir la importancia de la música presente y pasada de su país, sino sencillamente decir que no todo lo que en ese arte reluce musicalmente—o que brilló en otro tiempo—sea nacido en propio suelo. Tomamos nota, eso sí, de su adhesión a las recientes teorías según las cuales Francia es más germánica que latina. Pero tomamos nota con un doloroso estupor. Para nosotros, era luminosamente latino el espíritu de un Montaigne, un Rabelais, un Diderot, un Voltaire, un Balzac, un France... Pero admitamos que ahora le repugne ser confundido, aun lejanamente, con aquella baja estirpe de legionarios y esclavistas cuyos vestigios alientan todavía en el corazón de la antigua Lutecia. Nosotros—que nos enorgullecemos de pertenecer a aquella vieja gente que usted mira como se mira a los pueblos inferiores—nos obstinamos en el error de considerar a su tierra como hija de Roma y volveremos siempre nuestra vista hacia la cultura francesa como a la que, siendo extranjera, ha sido siempre la más próxima a nosotros.

Con invariable admiración lo saludo respetuosamente.

Alfredo CASELLA.

(Traducción de Luis Vidales).



SOCIALES



Señora Martha Sclavi en el día que festejó sus 15 años.

GRANDEZA Y FANTASIA

DOS PASSOS Y SUS PREDECESESORES

Diez años después de su primera publicación, el libro "U. S. A.", de John Dos Passos, ha vuelto a aparecer en una hermosa edición de tres volúmenes, ilustrada con centenares de dibujos a pluma en que Reginald March aprehendió exactamente el sentido del texto. Al releerla se comprende que la novela ha merecido esa distinción, reservada a los clásicos. No sólo es la más extensa sino la mejor de las numerosas novelas americanas escritas según la tradición naturalista.

En el país, esa tradición es apenas un poco mayor que el propio Dos Passos, quien nació en 1896. El naturalismo apareció con la publicación costeada por el autor de "Maggie: una chica de las calles", de Stephen Crane, en 1893. En la dedicatoria de su libro a un ministro de la secta budista, Crane firmó: "En este libro se pretende demostrar que el ambiente es algo tremendo, y que muy a menudo regula la vida, indiferentemente. Si logro demostrar esa tesis, habré asegurado un sitio en el paraíso a todas esas almas — principalmente las de las chicas de las calles — acerca de las cuales no piensan lo mismo muchas gentes honestas". Su insistencia en el ambiente



y su defensa de los parias sociales son, ambos, principios característicos del naturalismo, que en esa obra aparecen en una de sus formas más primitivas.

Pero aunque Stephen Crane fué el autor de dos novelas cortas, de tipo naturalista (la segunda fué "La madre de Jorge"), dedicó la mayor parte de su carrera a otros géneros literarios. Frank Norris fué el primer escritor estadounidense que adoptó desde su juventud las teorías naturalistas y, salvo contadas infidelidades, se ajustó a ellas hasta el fin. No las adquirió en Francia, donde ya tenían una extensa tradición y donde Norris vivió durante el período más fácilmente impresionable de su existencia. Entonces era un estudiante de arte, no un escritor, y los libros que entonces leyó se referían principalmente a la historia medieval. Fué después de su regreso a San Francisco cuando descubrió a Zola. Después se le vio casi siempre con una novela de Zola en las manos.

El naturalismo, según lo entendieron Zola y sus seguidores, es generalmente definido como determinismo pesimista, o en otras palabras, como la doctrina según la cual los destinos humanos son fijados por las leyes de la herencia y el ambiente, complementada con la noción de que casi todas las vidas acaban desgraciadamente. Norris, sin embargo, hacía hincapié en dos aspectos distintos del naturalismo. En un editorial sobre Zola, escrito en los comienzos de su propia carrera literaria, afirmaba:

"Cosas terribles tienen que sucederle a los personajes del cuento naturalista. Tienen que apartarse de la ordinaria, silenciosa y opaca vida de todos los días y lanzarse a las agonías de ese ingente y tremendo drama que se va desarrollando a fuerza de pasiones desencadenadas y de sangre y concluye en la muerte repentina. El mundo de Zola es un mundo de cosas grandes: sólo importa lo enorme, lo formidable, lo terrible. Allí no hay tragedias minúsculas... Todo es extraordinario, imaginativo y aun grotesco, con una vaga aunque persistente nota terrorífica... El naturalismo es una forma del romanticismo, no un círculo interior del realismo".

Grandeza y fantasía fueron los elementos que Norris trató de incorporar en todas sus novelas. Pensó que había encontrado su expresión perfecta en 1899, cuando echó las bases de su "Epopéya del trigo". Constaba de tres novelas, la primera de ellas relativa a California como productor de trigo, la segunda a Chicago como distribuidor, y la tercera a Europa como consumidor. Los tres libros — explicó a Howell en una carta — "desarrollarían la idea de ese inmenso Niágara de

trigo que se precipita del Oeste hacia el Este. Creo que hay allí tema para una vasta trilogía americana, simultáneamente moderna y claramente americana. El proyecto es tan grande que me espanta, pero ya me he trazado un plan y voy a intentar su realización".

La intentó. Escribió animosamente el primer volumen: "El pulpo", y a fuerza de tenacidad el segundo: "El foso". Pero murió antes de que pudiera iniciar el tercero. Pero aunque su trilogía — la segunda en la historia de la literatura norteamericana sería, después de los "Littlepage Manuscripts", de Cooper — quedó definitivamente inconclusa, la concepción subsistió en la mentalidad de muchos novelistas de época posterior. Dreiser, Upton Sinclair, Sinclair Lewis, James T. Farrell, John Steinbeck, todos han andado a caza de temas vastos y representativos, y casi todos han planeado trilogías o series de novelas de técnica realista, pero animadas por una emoción esencialmente romántica.

Dos Passos pertenece más a esta escuela de novelistas — más jóvenes o más viejos que él — que a la de sus propios contemporáneos como Hemingway y Faulkner, que se han asignado objetivos distintos en su labor literaria. Es un auténtico naturalista, a pesar de los experimentos técnicos que lo apartan de los demás de su grupo. Como ellos, es romántico de corazón; como ellos, busca temas grandes y representativos. Desde luego, el tema de "U. S. A." es el más grande de todos; no una industria, como Upton Sinclair en "La Jungla", no una profesión, como Lewis en "Arrowsmith"; no el desplazamiento de los desheredados hacia el Este, como Steinbeck en "Las viñas de la ira", sino el país en conjunto, con todas sus industrias, todas sus profesiones y las tragedias de sus clases trabajadoras.

Sólo un escritor con los especiales antecedentes de Dos Passos podía intentar esa empresa. Su padre, John R. Dos Passos, fué un célebre abogado que contribuyó a la organización de la Compañía Azucarera Americana y de otras poderosas empresas, de manera que el hijo tuvo ocasión de conocer la actividad comercial estadounidense por dentro. Durante su infancia la familia anduvo de ciudad en ciudad, de manera que Dos Passos, al describir los antecedentes iniciales de sus personajes, escribe en realidad sus propias memorias. Adquirió entonces la afición a los viajes que ha persistido en él toda la vida, y adquirió también una curiosidad extraordinaria.

En el breve prefacio autobiográfico de "U. S. A.", dice: "El joven anda aprisa, pero no mucho, y va lejos, pero no lo suficiente... Tiene que tomar el último "metro", el tranvía, el bus, cruzar la pasarela de muchos vapores, registrarse en todos los hoteles, trabajar en las ciudades, buscar los empleos ofrecidos en los avisos limitados, aprender comercio, aceptar cargos, vivir en casas de huéspedes, dormir en todos los lechos".

Y esa novela, terminada en 1936, es la síntesis de todo lo que ha aprendido hasta entonces en sus viajes americanos. Si describe una ciudad, en ella ha estado; si pinta un personaje, lo ha conocido, ha conversado con él, lo ha amado u odiado.

Se ha discutido a menudo si "U. S. A." es un retrato fiel de la nación americana entre 1898 y 1929, entre la guerra hispano-americana y la gran crisis. Es fiel, esmeradamente fiel, pero la nación americana es lo suficientemente extensa para dar ocasión a muchas descripciones verídicas, algunas de las cuales aparezcan en contradicción con otras. Un historiador imparcial — si es que existe — diría que Dos Passos hace especial hincapié en la corrupción privada y pública, y que en su libro "todo — como Frank Norris apuntó a propósito de Zola — es extraordinario, imaginativo y aun grotesco, con una vaga aunque persistente nota terrorífica". Ello hace parte de la técnica naturalista, y es también el resultado del punto de vista personal del artista.

Un aspecto de que Norris no se ocupó en su análisis del naturalismo es el de la influencia que los puntos de vista del artista y sus propias experiencias pueden tener aun sobre las novelas que parecen puramente subjetivas. Dreiser es un caso típico, sabemos o sospechamos por sus libros autobiográficos que "Sister Carrie" se refiere a las aventuras de su propia familia, y que su protesta contra la moral convencional es también una protesta contra los vecinos de Indiana que despreciaban a los Dreiser porque algunas de las muchachas habían tomado el mal camino.

"La Jungla", de Upton Sinclair, parece bien distante de su propia vida, y, sin embargo, la lectura de sus memorias nos ha enterado de que algunas de sus inquietudes fueron a dar a ese libro y le comunicaron esa fuerza emotiva que falta en varias de sus demás obras. El mismo ha escrito a propósito de esa novela: "La escribí con lágrimas y angustia, consignando en sus páginas toda la amargura de mi vida. Aparentemente, la novela se refiere a una familia de trabajadores, pero en realidad es la historia de mi propia familia. Que desaba saber de los sufrimientos de los pobres de Chicago? No tenía más que recordar el invierno anterior, pasado en una cabaña, donde sólo teníamos frazadas de algodón, y andrajos para cubrirnos la cabeza, y nos tendíamos, tiritando, en camastros separados. Nuestro chiquillo cayó con neumonía ese invierno, y casi muere. Todo ese dolor figura en el libro".

Dos Passos no ha escrito sus memorias, y no existe razón alguna para sospechar qué experiencias personales determinaron la descripción del país hecha por él en "U. S. A.". Algo tienen que ver aquéllas, sin embargo, con su amargura por la ejecución de Sacco y Vanzetti y con las decepciones políticas que sobrevinieron años después. Cualquiera que sea su origen, ellas hicieron del último capítulo de "U. S. A." un análisis no ciertamente desapasionado pero sí una visión vigorosa y personal de individuos arruinados y de una nación tambaleante. Hicieron del suyo un libro discutible como historia pero magnífico como novela. El final de novela que Norris, o Dreiser, o Lewis habrían podido escribir si se hubieran propuesto llevar sus teorías a una conclusión lógica en la obra del arte

Malcolm COWLEY.

LABIOS
QUE INVITAN
Al beso



Para una boca seductora, use el aterciopelado y fragante lápiz labial MICHEL. el lápiz que suaviza, protege y hace sus labios irresistibles.

LÁPIZ LABIAL • POLVO • COLORETE
COSMÉTICO • SOMBRAS • MAQUILLAJE CAKE

Michel

NEW YORK • PARIS • LONDON

"Déjame besar tus labios"

fascinantes... adorables con

Rosa de Jidur... el instantáneo nuevo tono de

HEATHER

(JIDUR)

En su estuche de goma



Suaves, fascinantes, son los labios acariciados por Heather, el lápiz que incorpora todos los adelantos científicos. Por su maravillosa adherencia, suavidad y brillo, es hoy, más que nunca, el predilecto.

NO OLVIDE
COMPRAR



CREMA DENTAL
SQUIBB

Casa Goler

SECCION
SEÑORAS

SACO en punto de lana fantasía variedad de colores, talles 44 al 52 \$ **11.80**
POLLERA en tela de gran calidad, colores varios, talles 52 y 54 \$ **6.80**, talles 44 al 50 \$ **6.40**

VESTIDO práctico en tela de lana diversos tonos, talles 54 y 56 \$ **11.00**, talles 46 al 52 \$ **9.80**

VESTIDO práctico en tela de algodón, original motivo, talles 54 y 56 \$ **8.80**, talles 44 al 52 \$ **8.20**

BUZO en jersey de lana, variedad de colores, talles 46 al 50 \$ **2.75**

CAMPERA en punto de lana frizada, colores blué, palo rosa, verde, fresa y bordeaux, talles 44 al 50 \$ **2.95**

CAMPERA en jersey de lana tonos de rigurosa moda, talles 46 al 52 \$ **3.50**

INTERESANTE
VARIEDAD
PRENDAS
DE ABRIGO

CAMPERA en punto de lana colores de actualidad, talles 44 al 52 \$ **5.30**

SACO en punto de lana frizada con y sin cuello colores blué, palo rosa, fresa, verde, bordeaux gris y negro, talles 46 al 52 \$ **4.60**

POLLERA en tela de lana, variedad de colores incluso negro, talles 52 y 54 \$ **4.80**, talles 44 al 50 \$ **4.50**

BATON en punto pirineo, variedad de colores, talles 52 y 54 \$ **7.90**, talles 46 al 50 \$ **7.60**

BATON en tela de lana colores lacre, bordeaux, verde, petróleo, fucsia y gris, talles 54 y 56 \$ **12.20**, talles 44 al 52 \$ **11.00**

COMPRE
AL CONTADO
COMPRARA MAS
BARATO Y MEJOR

EN NUESTRAS
TRES CASAS

SUC. CORDON
Av. 18 DE JULIO 1601
ESQ. CARLOS ROXLO

CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
ESQ. M. SOSA

SUC. GOES
Av. GAL. FLORES 2341
ESQ. M. BERTHELOT